

Pregón Pascual (fragmento)

Alégrense por fin los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrense también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo (...).

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y ha borrado con su sangre inmaculada la condena del antiguo pecado.

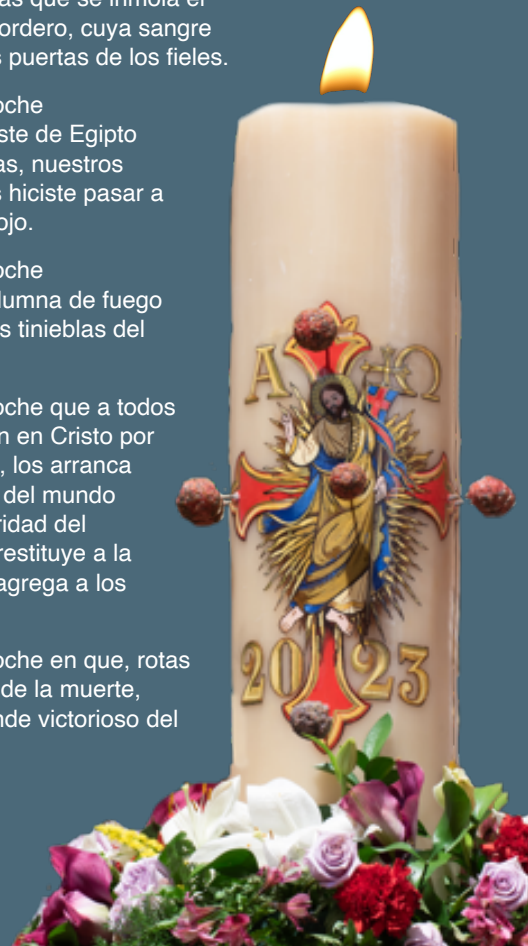
Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo (...).



El Espíritu Santo

El Espíritu Santo es Creador como el Padre y el Verbo, según testimonio del profeta: El Espíritu del Señor me hizo y el soplo del Todopoderoso me dio la vida.

El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, y por ello el Padre y el Hijo son una misma cosa, ya que nada posee el Padre que no lo tenga el Hijo, pues un ser único y consubstancial con otros dos podría a un tiempo proceder de ambos y estar en ellos si no fuesen una misma cosa con estos de quienes procede. La Iglesia recibió en prenda al Espíritu Santo para que los creyentes constituyesen la unidad en un solo cuerpo mediante la acción de Aquel por quien el Padre y el Hijo son, en esencia, una sola cosa, según la oración del Salvador al Padre: Que sean una sola cosa, como también nosotros lo somos.

Cristo testimonia que ha sido enviado no sólo por el Padre, sino también por el Espíritu Santo, al decir el profeta: Acercaos a mí y oíd esto: Desde el principio no os he hablado en secreto; en todo tiempo, cuando las cosas se hacían, allí estaba yo, a ahora me ha enviado el Señor y su Espíritu.

El Espíritu Santo se llama Paráclito porque es Consolador, pues en latín paráclisis se traduce por consolatio.

Los tres libros de las Sentencias. Libro I, capítulo XV. San Isidoro de Sevilla.

Portada y contraportada: detalle de la Resurrección de Jesús.

Retablo de los Evangelistas. Óleo sobre tabla de Hernando de Esturmio, 1553-1555.

SÍGUENOS EN



PASCUA 2023

Un tiempo para vivir la alegría,
compartirla y anunciarla.



OBRAS DESTACADAS



Detalle de "Llanto sobre Cristo muerto". Jorge Fernández, 1518. En primer término vemos a Nicodemo y José de Arimatea depositando el cuerpo de Jesús en el sepulcro. Detrás, la Virgen contempla a su hijo con gran emotividad, junto a Juan y María Magdalena.



Descenso al limbo. Jorge Fernández, 1508-1518. Se aprecia un gusto un tanto medieval al representar el Infierno en forma de monstruo. Las fauces de Leviatán apresan los cuerpos desnudos de las figuras.



La Resurrección. Jorge Fernández, 1518-1520. Cristo se muestra sencillo, de pie sobre la tumba, portando el estandarte símbolo de la victoria sobre la muerte.



Detalle de la cena de Emaús. Jorge Fernández, 1518-1520. El día de la Resurrección dos discípulos iban hacia Emaús, aldea próxima a Jerusalén. Jesús se les unió y empezó a explicarles las Escrituras. Como atardecía, le invitaron a cenar con ellos. Él tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Entonces "se les abrieron los ojos y lo reconocieron". Como Cristo resucitado se revela mediante la "fractio panis" era habitual encontrar esta escena decorando los refectorios monásticos.



Detalle de la vidriera "La Resurrección de Cristo". Carlos de Brujas, 1558. La escena principal muestra el sepulcro vacío y al Salvador en el centro, victorioso y resplandeciente.



Vidriera "La Ascensión". Arnao de Flandes, 1539. Es uno de los cinco hitos fundamentales en la narración del Evangelio de la vida de Jesús.



Vidriera "Venida del Espíritu Santo". Casa Zettler, 1880-1903. En el s. XIX varias vidrieras se restauran e incluso se hacen otras nuevas. Ésta de la capilla de Scalas fue la primera que se hizo y la más importante.



La Resurrección. Hernando de Esturmio, 1553-1555. Esta manera de representar a Jesús "casi volando" sobre su sarcófago, aparece en el arte italiano a partir del s. XIV con Giotto.



Detalle de los soldados. Hernando de Esturmio, 1553-1555. Mientras custodiaban el sepulcro y jugaban a las cartas quedaron deslumbrados por tan divino suceso.



San Sebastián, San Juan Bautista y San Antonio Abad. Hernando de Esturmio, 1553-1555. Representan las tres edades del hombre.



Noli me tangere. José María de Arango, 1818. Episodio en el que Jesús, resucitado, se le aparece a María Magdalena. La traducción de esta frase latina ha llevado a confusiones en la representación de dicho capítulo, ya que se ha venido traduciendo como "No me toques" cuando debería entenderse como "No me retengas", ya que alude a la ingente labor evangelizadora que Cristo debe desempeñar.



Detalle de la Ascensión. Domenico Fancelli, 1509. Curioso relieve en el que, de forma sencilla pero muy didáctica, queda plasmado el momento de la subida de Jesús al Cielo.



Detalle de una rana. Lorenzo Mercadante de Bretaña, 1454-1458. En este sepulcro se oculta, entre unas ramas, una rana, anfibio que por sus periodos de aparición y desaparición se asocia a la Creación y a la Resurrección.



Detalle de la Venida del Espíritu Santo. Gazini de Bissone, 1539. Diez días después de presenciar la Ascensión de Cristo los Apóstoles se reunieron en torno a la Virgen y estando todos con las manos unidas, en gesto oracional, descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Aquí podemos verlo en forma de paloma. En Pentecostés el Espíritu Santo lleva a cabo la plenitud de la Pascua de Cristo por medio de la Iglesia. Los Apóstoles, empujados por el poder de Jesús resucitado y por la Fe en Él, parten para su misión en el mundo.



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén